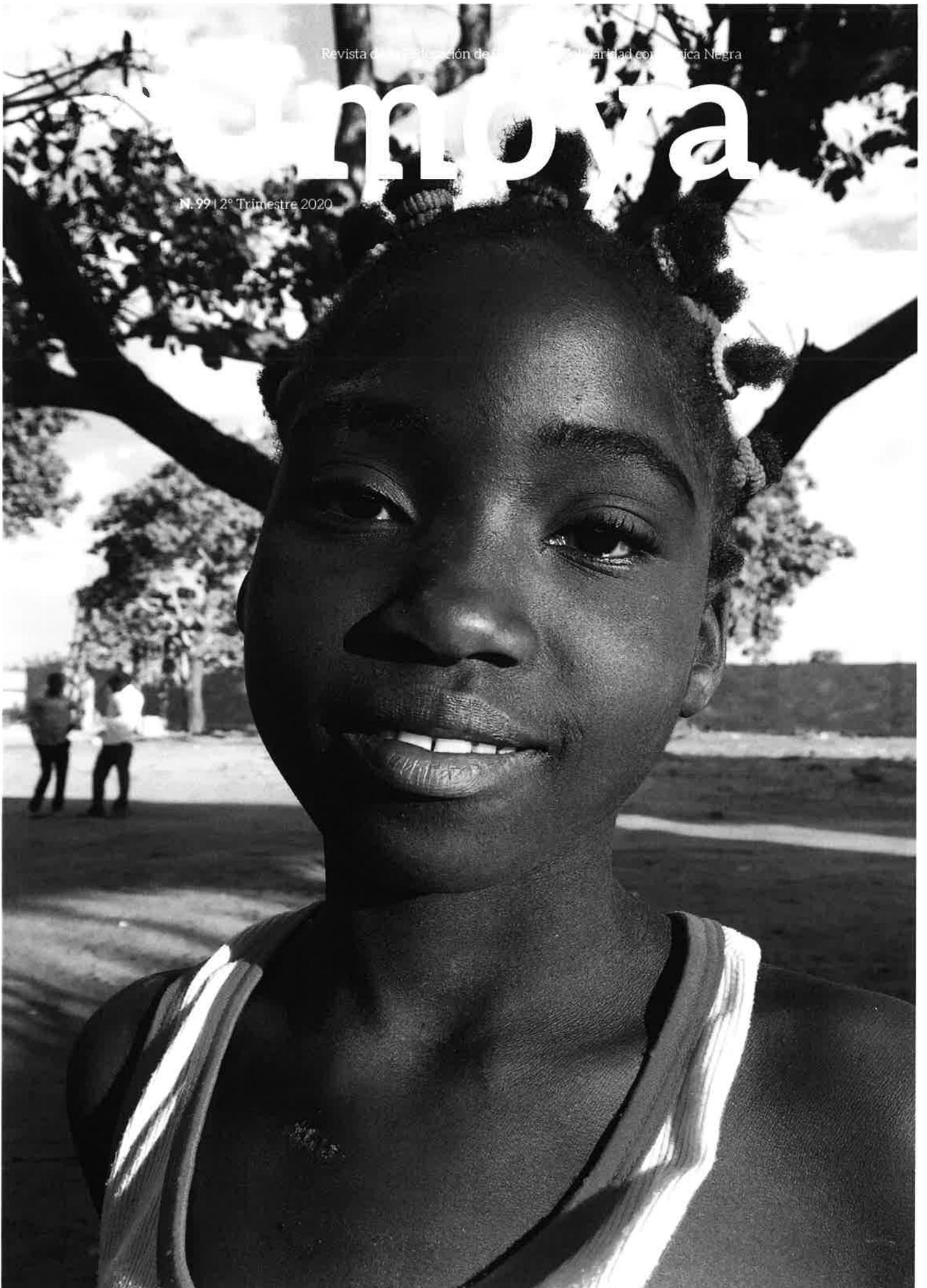


Revista de la Federación de Instituciones Afines de América Negra

# Empoña

N. 99 | 2º Trimestre 2020



## ARTE

# El agua, el arte y la vida en algunos objetos africanos

Por Oliva Cachafeiro Bernal. Directora del Museo de Arte Africano Arellano Alonso de la UVA

El agua es un elemento fundamental para la supervivencia de la comunidad: sacia la sed del ganado y, por supuesto, de los humanos, riega los campos, proporciona alimento, sostiene la vida. Por ello, parece lógico que el hombre cree objetos vinculados a ella o que transmita su importancia reflejando su presencia en sus artefactos. La necesidad se traslada a la creatividad.

Lo primero es el transporte y el almacenaje. Por eso las culturas africanas necesitan recipientes seguros y, seguramente, comenzaron por lo más sencillo: utilizar lo que ya tienen en su entorno. Tal es el caso de las calabazas, que son vaciadas y se transforman en objetos útiles. Pero además los recipientes pueden fabricarse y en la zona subsahariana encontramos por ejemplo jarras de barro. El paso siguiente, en ambos casos, es introducir el elemento estético con la decoración geométrica o figurativa, a través de diversas técnicas (incisión, adhesión de otros materiales, uso de cuerdas etc.)

En cualquier caso, la forma ovalada de la calabaza va a ser importante. En función de su utilidad y de su simbolismo, vinculado a la vida, se va a avanzar un paso más y cuando se modelen (en terracota) o fundan (en diversos metales) otros recipientes que aludan al mismo tema, estos también adoptarán la forma oval. Por eso es habitual encontrar representaciones de maternidades fácilmente distinguibles porque el vientre de la mujer es redon-

deado. Se identifica de esta manera a la mujer como receptora de una nueva existencia y transmisora de vida.

Teniendo en cuenta lo fundamental que es el tema de la continuidad de la comunidad, en muchos de los pueblos del África occidental son frecuentes recipientes rituales como los de los Mambila (Nigeria). La referencia a que la imagen femenina está embarazada se refuerza con la presencia de motivos decorativos que recuerdan a las escarificaciones que se realizaban en el abdomen las mujeres de esta comunidad.

En el caso de la cultura Mangbetu (República Democrática del Congo) se repite esta idea y son muy conocidas las jarras antropomorfas que reproducen la dolicocefalia típica de este pueblo y, en el caso de las femeninas, presentan zona central abombada y de nuevo escarificaciones y pechos caídos, indicativos ambos de que esa mujer ha parido.

En otras ocasiones, lo que reflejan las piezas es el sistema de creencias de una comunidad en relación con el agua. En este sentido uno de los casos más llamativos es el de la cultura Djenné (Mali). En ella, como en otros lugares de África, son habituales las representaciones de serpientes, bien como piezas exentas o como motivos decorativos unidos a otros objetos. Esto es debido a que para los Djenné este reptil es un animal sagrado. No se ha podido confirmar la existencia de un culto como tal, pero si es venerado y su matanza duramente castigada.

Todo ello deriva de la forma de la serpiente: sus ondulaciones son equiparadas a los meandros del río, por tanto, con el agua y en última instancia con la vida. Además tiene la capacidad de



Vaso antropomorfo de la cultura Mambila (Nigeria)

“renacer”, como simbolizaría su muda de piel, por eso representa además la idea de renacimiento y de continuidad. Esto supone un fuerte contraste con la mentalidad occidental en la que estos reptiles están siempre vinculados al demonio y al mal, circunstancia que llama mucho la atención cuando nos acercamos por primera vez al arte africano.

Sin embargo, en esta cultura concreta, algunos investigadores apuntan también que la repetición de la figura de la serpiente podría estar relacionada con la costumbre de

sacrificar una virgen para prevenir inundaciones. Según el mito primordial de los Soninke, Mgana Diabé, fundador de su capital Kumbi Saleh, hizo un pacto con la serpiente Bida por el cual, cada año, se le sacrificaría una virgen en época de cosecha para asegurar la lluvia y la fertilidad de los campos. Un mago se enamoró de una de esas jóvenes y para salvarla mató a la serpiente, lo que provocó una sequía de siete años, obligando al clan a trasladarse a Djenné-Djenó. A partir de este mito se mantuvo la costumbre de emparedar a una virgen viva

**En ocasiones, lo que reflejan las piezas es el sistema de creencias de una comunidad en relación con el agua**

en los cimientos de cada casa nueva construida para proteger las edificaciones de las inundaciones del río Níger. Parece que después estas mujeres “reales” fueron reemplazadas por figuras de terracota que han aparecido enterradas junto a representaciones de reptiles.

Otros animales vinculados al agua que se repiten en las creaciones africanas son los cocodrilos, muy habituales en el reino de Oku (Camerún). Se pueden encontrar en pilares, en tejidos o como motivos decorativos en piezas de madera (tronos, camas de jefatura). En este caso, el significado es distinto. Más que con el agua se vinculan al poder y son símbolo de éste. De ahí que aparezcan normalmente en regalías, es decir, objetos que sólo el soberano puede utilizar y que son señal de su poder y autoridad.

Otras veces los motivos decorativos proceden directamente del agua (tanto dulce como salada). Conchas de moluscos, caracolas y caracoles son muy habituales. Por los poderes que se les atribuyen cubren, por ejemplo, los trajes de las máscaras rituales, como los de las Sociedades Secretas del reino de Oku. Su poder es tal que se transforman en fetiches, alejando el mal y protegiendo a los miembros de la sociedad.

Pero el más extendido (y conocido) es sin duda el cauri, una concha de gasterópodo cuyas mayores concentraciones se localizan en las islas Maldivas, en el Índico, siendo exportadas desde allí hasta todo el continente africano. Es símbolo de buena suerte, pero también de fertilidad, siendo regalados a las mujeres para desearles una numerosa descendencia. Retornamos de esta manera al tema con el que empezamos, la vinculación del agua y la vida. La idea de cómo el arte refleja lo cotidiano y de cómo lo cotidiano se inspira en la vida. El círculo por tanto se cierra una vez más.



ia/Camerún). Terracota del siglo XIX-XX. Fundación Arellano Alonso